

Asociaciones de productores en América Latina: nuevo mecanismo de política comercial

ALFREDO HARVEY
HORST GREBE

1. INTRODUCCION

Acontecimientos de profunda significación en el ámbito de las relaciones internacionales caracterizan a la primera mitad del presente decenio. Una crisis cíclica de proporciones desconocidas desde la posguerra ha contribuido a debilitar las bases en que se sustentó el sistema capitalista mundial desde Bretton Woods, al tiempo que los países en desarrollo han adquirido un poder colectivo de negociación capaz de impulsar el establecimiento de un nuevo orden económico internacional que refleje las necesidades y aspiraciones de la gran mayoría de la población mundial.

Los países latinoamericanos, por su parte, han venido apoyando este esfuerzo de reorganización del sistema internacional con iniciativas y acciones de amplia trascendencia. Dentro de esta perspectiva, el presente documento se propone examinar la experiencia adquirida por los países de la región en materia de asociaciones de países productores en cuanto instrumento de defensa colectiva de los intereses de los países en desarrollo en las esferas del comercio y la producción de sus materias primas.

En una primera parte se analizarán muy someramente los rasgos generales de la evolución económica y los aspectos relevantes del comercio exterior de los países latinoamericanos en los últimos años. Para ello se han tomado en cuenta los trabajos más exhaustivos y detallados que en fechas recientes han publicado la Secretaría de la CEPAL y otros organismos de las Naciones Unidas.

El objetivo central de este trabajo consiste en destacar la importancia que han venido adquiriendo en los últimos años las asociaciones de países productores en la regulación y coordinación de la oferta en los mercados mundiales de productos básicos, y las potencialidades que entraña este nuevo mecanismo para facilitar el mejoramiento de los niveles de vida de la población de aquellos países en desarrollo que dependen de una manera directa de la exportación de esos productos. También está presente la idea de profundizar y acelerar los estudios que permitan estrechar la cooperación entre los países del Tercer Mundo, con miras a consolidar su fuerza colectiva de negociación y a elevar el

Nota: Una versión preliminar de este documento fue presentada en la reunión del Grupo de Expertos sobre Experiencias y Perspectivas de las Asociaciones de Países Productores convocado por el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Cooperación Económica entre los países no alineados y otros en vías de desarrollo, que se celebró en Addis Abeba, Etiopía, del 7 al 9 de julio de 1976. Las opiniones vertidas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la institución donde prestan sus servicios.

grado de su autodeterminación. Las consideraciones que se hacen a continuación demuestran, en efecto, que existe una amplia gama de productos básicos exportados por los países latinoamericanos y otros países en desarrollo que podrían dar lugar a la formación de nuevas asociaciones de productores, de cuya organización se puede esperar no sólo un mejoramiento de las relaciones de intercambio para los países productores, sino también el establecimiento de condiciones favorables para la restructuración de la producción y el aprovechamiento colectivo de las innovaciones tecnológicas.

Bajo los auspicios del Programa de Acción para la Cooperación Económica (UNAPEC) se han celebrado reuniones de expertos internacionales en Africa, Asia y América Latina, con el propósito de analizar las experiencias acumuladas por asociaciones ya constituidas entre países productores y exportadores, y se ha reconocido la conveniencia de seguir impulsando el establecimiento de nuevas instituciones similares para otros productos. Todavía habrán de requerirse, sin embargo, numerosas investigaciones pormenorizadas sobre diversos problemas teóricos y prácticos que a estas fechas sólo han sido planteados de una manera general. La cooperación entre organismos regionales, asociaciones de productores y otras instituciones idóneas allanará seguramente el próximo trecho del camino.

2. EVOLUCION RECIENTE DE LAS ECONOMIAS LATINOAMERICANAS

El comportamiento de las economías de América Latina en los primeros cinco años del presente decenio estuvo primordialmente determinado por la trayectoria de la coyuntura en el ámbito internacional, habida cuenta también de los bruscos cambios de orden político que ocurrieron en varios países. Una primera fase de expansión vigorosa de la demanda externa permitió, en efecto, que de 1970 a 1974 el producto interno bruto de América Latina alcanzara niveles de incremento cercanos a 7% anual, tasa superior a la registrada en el período 1965-1970. Los factores de carácter coyuntural que posibilitaron esa expansión fueron desplazados ya a partir de mediados de 1974 por nuevas condiciones cíclicas que dieron lugar a una fase depresiva, la cual se generalizó a todos los países de la región con excepción de los exportadores de petróleo. El resultado fue un crecimiento de sólo 2.6% en 1975, lo que se traduce a su vez en un descenso del producto bruto por habitante.

Si se observa con mayor detalle lo acontecido durante la fase de expansión 1970-1974, conviene tomar en consideración que el comportamiento del producto a nivel regional no concuerda necesariamente con cada una de las circunstancias

nacionales. Ello no obstante, es ilustrativo que más de la mitad de los países hubiera alcanzado tasas superiores de crecimiento de 1970 a 1974 que en el quinquenio anterior, como consecuencia, en la mayoría de los casos, de la elevación de los precios de sus principales productos de exportación. En cambio, para los países caracterizados por un dinamismo menguante, fueron factores políticos internos, como en Chile y Uruguay, o desastres naturales, como en Honduras, los que condicionaron su evolución económica. (Véase el cuadro 1.)

CUADRO 1

América Latina: evolución del producto interno bruto, 1965-1970, 1970-1974 y 1975
(Tasas anuales de crecimiento)

	1965-1970	1970-1974	1975
<i>América Latina</i>	5.7 ^a	6.9	2.6
Argentina	4.0	4.6	- 1.4
Bolivia	6.3	4.9	6.8
Brasil	7.5	11.1	4.0
Colombia	5.8	6.8	4.8
Costa Rica	6.9	5.9	2.6
Chile	3.8	2.7	-- 14.7
Cuba	3.8	4.4	--
Ecuador	6.2	7.7	8.0
El Salvador	4.7	5.4	3.4
Guatemala	5.7	6.3	2.2
Haití	1.8	4.4	3.5
Honduras	5.8	3.0	0.0
México	6.9	6.0	3.9
Nicaragua	4.4	4.9	1.0
Panamá	7.4	6.2	3.6
Paraguay	4.1	6.2	8.0
Perú	3.6	5.7	4.0
República Dominicana	7.8	10.7	6.7
Uruguay	2.2	0.1	3.6
Venezuela	3.9	4.8	6.6
Barbados	5.8	--	--
Guyana	4.9	--	--
Jamaica	5.2	--	--
Trinidad y Tabago	3.2	--	--

a. Excluida Cuba.
Fuente: CEPAL.

El auge económico de los años 1972 a 1974 creó en ciertos sectores latinoamericanos la ilusión de que se había superado el estrangulamiento externo que entrababa tradicionalmente el proceso de crecimiento de la región. Por ello conviene, en primer término, señalar que la elevada tasa de incremento demográfico (3% en el período 1970-1974) reduce en gran medida la apariencia de espectacularidad que caracterizó a esos años, moderando asimismo el significado que este crecimiento global pudo haber tenido sobre la dotación de bienes y servicios por habitante. Por otra parte, no debe olvidarse que la expansión demográfica ocurre de una manera regular y constante a ritmos estables para períodos más o menos prolongados, en tanto que los cambios en la trayectoria de las variables económicas se suceden en muy breves lapsos, en los que las fases de auge suelen ser más cortas que las de depresión. En segundo lugar, no se puede perder de vista tampoco que los beneficios resultantes de esa expansión económica no se distribuyeron entre todos

los sectores sociales y económicos, sino que tendieron a favorecer a los grupos económicos dominantes.

En este sentido, conviene también dejar establecido que si en los últimos años las economías latinoamericanas experimentaron una evolución favorable, este comportamiento no puede atribuirse en general al cumplimiento de los compromisos de los países industrializados en materia de cooperación para el desarrollo ni a supuestas transformaciones estructurales internas, sino a las condiciones específicas que caracterizaron a la coyuntura económica internacional en ese período. Pero así también, al modificarse el curso de esta última desde mediados de 1974, las economías latinoamericanas resintieron graves efectos que se caracterizaron por una considerable reducción de la tasa de crecimiento global.

CUADRO 2

América Latina: coeficientes de ahorro e inversión, 1966-1970 y 1970-1974
(Porcentajes con base en valores a precios de 1970)

	Coeficiente de ahorro ^a		Coeficiente de inversión ^b	
	1966-1970	1970-1974	1966-1970	1970-1974
<i>América Latina</i>	18.1	19.9	19.3	21.7
Argentina	18.1	20.4	18.0	20.5
Bolivia	11.4	12.1 ^c	15.9	16.0
Brasil	18.8	20.7	19.6	23.4
Colombia	17.5	18.7	20.6	21.0
Costa Rica	11.4	13.5	17.8	22.1
Chile	15.4	12.7 ^d	15.9	15.2 ^d
Ecuador	10.8	15.7 ^c	14.3	22.8
El Salvador	12.4	13.4 ^c	14.6	14.8
Guatemala	11.5	12.0	12.8	12.8
Haití	4.4	6.1	5.7	7.9
Honduras	13.9	13.8	19.2	18.6
México	19.1	19.3	21.0	21.8
Nicaragua	12.3	12.4	18.2	17.4
Panamá	19.1	20.4	23.5	28.1
Paraguay	9.9	14.7	15.3	17.5
Perú	13.5	12.4	14.5	13.9
República Dominicana	9.1	16.2	15.9	21.8
Uruguay	10.1	9.9	10.2	11.2
Venezuela	27.7	33.6	26.5	29.9 ^c

a. Respecto al ingreso nacional bruto.
b. Respecto al producto interno bruto.
c. Promedio de 4 años.
d. Promedio de 3 años.
Fuente: CEPAL.

De esta manera, se confirma de nueva cuenta la antigua hipótesis sobre la vulnerabilidad externa de las economías latinoamericanas y la fragilidad de sus bases internas de desarrollo, de acuerdo con la cual el crecimiento económico de América Latina sigue condicionado en la mayoría de los países por cambios a corto plazo en la situación y en las políticas económicas de los centros mundiales. A pesar de que se aprecian diferencias considerables entre los niveles de autodeterminación alcanzados por los diferentes países —predeterminados a su vez por la dimensión absoluta de su población, su extensión geográfica, su dotación de recursos naturales y su organización social y política—, el estilo de desarrollo dominante en la región determina que los países

más grandes hayan logrado un acceso amplio a fuentes diversificadas de recursos externos, lo cual a su turno hace muy difícil que los demás países logren la canalización de financiamiento y tecnología externos si no es al precio de condiciones y sacrificios que los primeros no necesariamente se ven obligados a hacer.

Dentro de este contexto conviene establecer, sin embargo, que en el período 1970-1974 se elevó el coeficiente promedio de inversión, alcanzando un nivel medio cercano a 22% del producto interno bruto. Este aumento de la tasa de acumulación conseguido en el plano regional es el resultado de diversos factores, entre los que cabe mencionar de manera expresa la elevación del ahorro interno en los países exportadores de petróleo y un mayor esfuerzo estatal en algunos países pequeños, así como la canalización de inversión extranjera en los países de mayor dimensión económica. (Véase el cuadro 2.) El resto de los países acusa coeficientes de ahorro interno y de inversión insuficientes, lo que hace

prever serios estrangulamientos en su crecimiento futuro, sobre todo si se considera que en la mayoría de los casos la construcción absorbe la porción sustancial de las inversiones y que sólo algunos países han registrado incrementos en las compras de maquinaria y equipo.

Desde otro orden de ideas, el proceso inflacionario que América Latina importó de las sociedades industrializadas en los últimos años, constituye un buen ejemplo de cómo se trasladan a la periferia las crisis que se originan en el mundo desarrollado; el aumento acelerado de los precios de las importaciones vino a agravar, en efecto, la inflación estructural que padecían algunos países de la región y a generalizar el fenómeno al resto de la región (véase el cuadro 3), afectando de una manera particular a los países menos favorecidos en cuanto a magnitud de mercado y disponibilidad de recursos. La elevación de los niveles de precios ha empujado hacia abajo los salarios reales de los trabajadores y deteriorado la capacidad adquisitiva de las amplias masas de

CUADRO 3

América Latina: variación de los índices de precios al consumidor, 1971-1972 y 1973 a 1975
(Tasas anuales de variación entre los meses de diciembre de cada año)

	1971-1972	1973	1974	1975	
				Junio ^a	Diciembre
Predominio inflación importada	4.0	16.9	18.9	17.8	15.5
Ecuador	6.8	20.5	21.2	15.9	13.2
El Salvador	2.3	7.9	21.0	23.8	15.1 ^b
Guatemala	0.7	17.5	15.9	19.5	13.0
Guyana	4.2	15.2	11.6	5.0	8.0
Haití	10.3	19.7	19.5	21.6	17.8 ^c
Honduras	4.1	5.0	11.3	3.4	5.9
Jamaica	7.2	29.6	20.8	14.4	14.7
México	2.2	20.2	20.8	19.4	16.0
Panamá	3.9	9.6	16.8	6.6	1.8
Paraguay	7.9	14.2	23.8	4.3	8.6
Perú	6.0	13.7	19.1	20.4	25.5 ^d
República Dominicana	9.3	17.3	10.5	15.8	16.5
Trinidad y Tabago	6.5	24.4	18.6	16.1	13.4
Venezuela	3.2	5.7	12.2	13.2	8.0
Combinación de inflación importada y factores internos					
Barbados	15.6	15.7	33.8	25.5	25.8
Bolivia	10.2	26.0	36.6	17.2	12.3
Brasil	13.0	34.4	38.9	4.2	6.0
Colombia	16.0	13.5	34.1	25.7	29.4
Costa Rica ^e	15.2	21.1	31.5	29.7	15.3
Predominio de factores inflacionarios internos	4.0	15.4	30.8	18.7	21.5 ^d
Argentina	63.4	167.2	132.8	190.3	318.0
Chile	51.1	43.8	40.1	110.6	340.3
Uruguay	79.3	508.1	375.9	422.8	340.7
América Latina	62.5	77.5	107.2	93.9	66.8
América Latina (excluidos Chile y Argentina)	17.3	37.1	41.5	44.5	60.9
América Latina (excluidos Chile y Argentina)	10.9	17.0	27.8	22.8	21.6

a. Respecto a junio de 1974.

b. Variación a octubre.

c. Variación a septiembre.

d. Variación a noviembre.

e. Corresponde al índice de precios al por mayor en San José.

Fuente: CEPAL.

población rural propiciando, paralelamente, mayores estrecheces en la capacidad de los estados para crear nuevas fuentes de ocupación y contribuir a mejorar los servicios de asistencia social.

También se vio agudizado el desequilibrio externo, que constituye un mal endémico de América Latina, pues en tanto el ritmo de crecimiento de las importaciones se aceleró durante los años de expansión financiera originada en el auge cíclico de los centros industrializados, las exportaciones reales sólo alcanzaron tasas modestas durante la etapa de auge, para caer luego bruscamente en 1975. (Véase el cuadro 4.) Ello se debió a la utilización del excedente financiero en la adquisición de bienes suntuarios de origen externo, así como a la acumulación de inventarios. Por el lado de las exportaciones, además de que persisten los mismos factores que han caracterizado su evolución en el pasado, la tendencia al establecimiento de bloques preferenciales de comercio entre países desarrollados y países en desarrollo ha venido limitando el acceso de América Latina a los mercados más dinámicos. Por otra parte, el receso de las actividades económicas de los países desarrollados durante 1975 afectó en forma notoria el comportamiento de la demanda externa de América Latina.

De esta manera, ni aun en las situaciones más favorables de precios, el conjunto de los países latinoamericanos logró un respiro en sus relaciones comerciales y financieras con el exterior, pues el déficit en cuenta corriente, que se situó en 3 765 millones de dólares en 1973, se elevó a 6 607 millones de dólares en 1974, para colocarse en 13 626 millones de dólares en 1975.

La situación de los países que no exportan petróleo se ha deteriorado en forma notable durante los últimos años, ya que el déficit en cuenta corriente se elevó de 4 050 millones de dólares en 1973 a 16 400 millones en 1975.

Los países exportadores de petróleo que se vieron favorecidos por el alza de precios de este combustible en 1974, lograron para ese año un saldo favorable en cuenta corriente de 6 422 millones de dólares, el cual se redujo, sin embargo, a 2 752 millones de dólares en 1975. (Véase el cuadro 5.)

Las cifras anteriores son ilustrativas del grado en que el desequilibrio externo compromete la posibilidad de que la región pudiera alcanzar en los años futuros tasas de crecimiento económico acordes con las necesidades de superación de los grandes problemas económicos y sociales.

CUADRO 4

América Latina: variación de las exportaciones e importaciones de bienes, 1961-1965, 1966-1970 y 1971 a 1975 (Tasas anuales de crecimiento)

	Exportaciones			Importaciones			Poder de compra de las exportaciones
	Valor	Quántum	Valor unitario	Valor	Quántum	Valor unitario	
<i>América Latina</i>							
1961-1965	5.4	5.4	—	3.1	1.0	2.1	3.0
1966-1970	6.2	3.6	2.5	9.5	8.1	1.3	4.9
1971	3.7	—	3.7	11.5	8.9	4.3	— 0.6
1972	18.2	4.8	12.7	14.4	8.2	5.7	11.8
1973	42.4	8.0	31.9	27.6	10.9	16.6	22.3
1974	70.6	0.6	69.6	62.6	20.6	41.1	26.6
1975	— 11.2	— 4.4	— 7.2	7.0	— 2.7	10.2	— 20.2
<i>Países exportadores de petróleo</i>							
1961-1965	2.4	5.2	— 2.7	5.4	2.2	3.1	— 0.9
1966-1970	2.9	2.9	0.1	5.6	4.2	1.4	0.9
1971	17.3	— 5.7	24.4	15.2	8.1	6.6	10.0
1972	13.7	— 0.6	14.5	15.1	9.6	5.0	8.3
1973	46.7	6.0	38.4	14.5	— 0.7	15.2	30.7
1974	164.4	— 7.9	187.2	64.9	16.2	41.9	106.9
1975	— 24.4	— 20.3	— 5.1	24.2	12.3	10.6	— 35.1
<i>Países no exportadores de petróleo</i>							
1961-1965	6.9	5.5	1.3	2.5	0.7	1.8	4.6
1966-1970	7.4	3.9	3.4	10.6	9.2	1.3	6.1
1971	— 0.7	2.0	— 2.6	10.6	6.7	3.7	— 4.2
1972	19.9	6.5	12.6	14.2	7.9	5.9	13.2
1973	40.9	8.6	29.7	32.9	13.7	16.9	19.8
1974	34.7	3.0	30.7	71.3	21.5	41.0	0.1
1975	— 1.3	— 0.3	— 1.0	3.7	— 5.8	10.1	— 10.1

Fuente: CEPAL.

CUADRO 5

América Latina: comercio exterior y balanza en cuenta corriente, 1973 a 1975
(Millones de dólares)

	Exportaciones FOB			Importaciones FOB			Balanza comercial			Balanza en cuenta corriente		
	1973	1974	1975 ^a	1973	1974	1975 ^a	1973	1974	1975 ^a	1973	1974	1975 ^a
<i>América Latina</i>	26 253	44 336	39 349	23 544	39 484	42 238	- 1 249	2 216	- 5 943	- 3 765	- 6 607	- 13 626
<i>Países exportadores de petróleo</i>												
Bolivia	7 134	19 020	14 380	4 297	6 715	8 342	2 269	11 404	5 090	285	6 422	2 752
Ecuador	273	559	449	253	375	485	- 36	94	- 161	- 54	66	- 199
Trinidad y Tabago	574	1 187	1 030	492	813	1 050	- 15	192	- 167	- 98	16	- 255
Venezuela	714	2 068	1 751	712	1 686	1 429	69	431	376	- 19	112	107
	5 573	15 207	11 150	2 840	3 841	5 378	2 251	10 678	5 042	456	6 228	3 099
<i>Países no exportadores de petróleo</i>												
Argentina	19 119	25 316	24 969	19 247	32 769	33 896	- 1 020	- 9 188	- 11 033	- 4 050	- 13 029	- 16 378
Brasil	3 266	3 985	3 000	1 978	3 159	3 480	1 099	487	- 890	716	151	- 1 320
Colombia	47	70	85	151	187	193	- 82	- 56	- 47	- 154	- 58	- 49
Costa Rica	6 199	7 846	8 655	6 192	12 553	12 169	- 1 003	- 6 135	- 5 118	- 1 792	- 7 127	- 6 923
Chile	1 334	1 655	1 694	1 023	1 342	1 340	139	106	154	- 56	78	- 79
El Salvador	341	441	492	399	626	634	- 75	- 217	- 185	- 112	- 251	- 219
Guatemala	1 325	2 136	1 533	1 362	1 856	1 535	- 319	- 94	- 328	- 408	- 296	- 642
Haití	364	471	523	340	510	567	- 42	- 122	- 116	- 42	- 127	- 131
Honduras	440	588	648	388	612	708	17	- 78	- 112	9	- 72	- 107
Jamaica	135	270	352	158	230	300	- 41	14	10	- 53	8	- 13
México	53	71	69	73	94	105	- 31	- 38	- 50	- 16	- 31	- 36
Nicaragua	259	297	282	244	385	375	- 10	- 127	- 123	- 39	- 126	- 146
Panamá	396	652	632	575	814	968	- 135	- 144	- 344	- 240	- 275	- 467
Paraguay	2 466	3 443	3 445	3 751	5 826	6 290	- 432	- 1 412	- 2 037	- 1 519	- 2 934	- 3 888
Perú	288	380	371	324	540	486	- 37	- 215	- 163	- 41	- 256	- 212
República Dominicana	160	247	324	456	736	791	- 83	- 171	- 110	- 137	- 269	- 253
Uruguay	128	174	181	127	190	206	- 11	- 27	- 38	- 19	- 38	- 50
	1 142	1 572	1 378	1 029	1 999	2 491	5	- 660	- 1 376	- 165	- 852	- 1 568
	448	637	921	428	673	773	- 52	- 187	- 3	- 101	- 228	- 63
	328	381	385	249	437	485	43	- 112	- 157	18	- 154	- 212

a. Cifras preliminares.
Fuente: CEPAL.

El expediente del ahorro externo, que había constituido un elemento central en el estilo de desarrollo hasta ahora prevaleciente, parece agotarse en forma paulatina en virtud de la profunda crisis monetaria y financiera del sistema internacional aunada con un reordenamiento en las relaciones de los organismos multilaterales en cuanto a la asignación de recursos financieros, así como debido a que el excedente financiero de los países exportadores de petróleo sólo marginalmente ha sido canalizado hacia los países de la región.

Por otra parte, no se puede pasar por alto que los niveles de endeudamiento de la mayoría de los países latinoamericanos ya han alcanzado magnitudes críticas y que es cada vez mayor la proporción de los ingresos externos comprometida para el servicio de la deuda.

Todo lo anterior significa que los países latinoamericanos deberán financiar la expansión de sus adquisiciones externas de bienes y servicios primordialmente por la vía del intercambio con sus propios productos. De aquí se derivan también las preocupaciones que en los últimos tiempos se han dirigido hacia la promoción y fomento de las exportacio-

nes de manufacturas. Sobre este particular cabe señalar sin embargo que, si bien existen evidencias de que se han realizado importantes avances en la incorporación de bienes industriales dentro del comercio de exportación latinoamericano, asimismo se ha podido establecer que una porción considerable de las transacciones internacionales de manufacturas y semimanufacturas de la región se realiza entre filiales de empresas transnacionales ubicadas en los propios países latinoamericanos, en tanto que las exportaciones de este tipo de productos al resto del mundo aún enfrentan las diversas barreras al comercio que imponen los países desarrollados. Sin menospreciar las ventajas que en el próximo futuro pudieran reportar el sistema generalizado de preferencias o las negociaciones comerciales multilaterales en el GATT para el comercio de manufacturas de los países en desarrollo, la experiencia allegada hasta ahora señala que en general solamente los países con niveles medios de desarrollo industrial podrán hacer gravitar su comercio en torno a los bienes manufacturados.

En suma, si se descarta la opción de seguir obteniendo financiamiento externo en volumen y condiciones satisfacto-

rios y asimismo se restringe la posibilidad de que las manufacturas constituyan un apoyo dinámico del desarrollo latinoamericano a corto plazo, cabe hacer ahora algunas reflexiones sobre la situación y posibilidades de aquel sector productivo que tradicionalmente ha generado el grueso de los ingresos externos de América Latina, tomando en cuenta las nuevas características del escenario internacional.

3. LAS EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS DE PRODUCTOS BASICOS

Diversas circunstancias han determinado que la participación relativa de América Latina en el comercio mundial sufra un deterioro paulatino. En efecto, durante la preguerra tal participación se situaba en 7.8%, habiendo subido a 9% en los primeros años del decenio de 1950 para bajar a cerca de 5% en los últimos años. (Véase el cuadro 6.) Asimismo, de 1971 a 1974 los países latinoamericanos sólo lograron un incremento de 0.8% en el cuántum de sus exportaciones, en tanto que el comercio mundial se expandió a una tasa media anual de 3.7 por ciento.

CUADRO 6

Valor de las exportaciones mundiales y latinoamericanas, 1938, 1950, 1955, 1960 y 1970 a 1975 (Miles de millones de dólares corrientes)

	<i>Mundiales</i>	<i>Latinoamericanas</i>	<i>Porcentaje</i>
1938	21.9	1.7	7.8
1950	55.4	6.6	11.9
1955	93.1	8.0	8.6
1960	127.5	8.7	6.8
1970	311.7	14.9	4.8
1971	348.5	15.3	4.4
1972	415.3	18.0	4.3
1973	572.7	25.6	4.5
1974	843.6	44.0	5.2
1975		39.3	

Fuente: CEPAL.

El poder de compra de las exportaciones de América Latina tuvo una evolución favorable sólo durante 1973 y la primera mitad de 1974, para registrar luego en 1975 una tasa negativa de 20.2%. Este cambio de la coyuntura estuvo determinado por la dispar evolución de los precios de las exportaciones e importaciones. En general el aumento de precios de las exportaciones se adelantó al de las importaciones y duró hasta mediados de 1974, excepto en el caso del petróleo. La tendencia se invirtió, sin embargo, en el segundo semestre de 1974, cuando los precios de varios productos agrícolas importantes (excepto azúcar, aceites vegetales y cereales) comenzaron a bajar y los de los metales sufrieron una caída espectacular, poniendo fin así al período de alzas generalizadas. Por su parte, las presiones inflacionarias desatadas en los centros industrializados hicieron que los precios unitarios de las importaciones registraran fuertes alzas irreversibles en los últimos años.

Por el lado de las importaciones se produjo asimismo un fuerte aumento de los volúmenes físicos, como consecuencia de que la bonanza financiera de 1973-1974 impulsó las

adquisiciones externas por las razones ya expuestas. Sobre este último aspecto, conviene recordar que la estructura social y política prevaleciente en América Latina determina que la composición y el nivel alcanzados por las importaciones durante la fase creciente del ciclo tiendan a consolidarse de tal manera que posteriormente dificultan el ajuste externo a niveles compatibles con la situación de las exportaciones en la fase menguante, a menos de aceptarse, asimismo, reducciones en la tasa global de crecimiento.

Todo ello ha traído aparejado que el mejoramiento de la balanza comercial que se advirtió en 1973 y 1974 se haya transformado en 1975 en un abultado déficit de 5 943 millones de dólares, con perspectivas de mayores deterioros adicionales en los próximos años. A pesar de que algunos indicadores señalan que la fase más crítica de la recesión en los principales centros desarrollados ya ha sido superada, el efecto de arrastre sobre las economías periféricas apenas se hará sentir, previsiblemente, a finales de 1976 o mediados de 1977, sin que por ello se elimine otro de los elementos de la coyuntura actual caracterizado por la inflación y el consiguiente encarecimiento del abastecimiento externo.

Pese a que la estructura de las exportaciones de los países latinoamericanos se ha transformado en los últimos años por la incorporación de productos manufacturados, las materias primas y los alimentos continúan constituyendo la principal fuente de recursos externos.

Son 20 productos los que América Latina incorpora en proporciones significativas al comercio mundial. En algunos de ellos la participación de los países de la región es superior a 50% de las ventas en el mundo: plátano, café, bauxita, harina de pescado, aceite de linaza y azúcar. (Véase el cuadro 7.) Otro grupo, constituido por el aceite de cacahuate (maní), el cobre, la carne de ganado vacuno y el sisal, participa en el comercio mundial en proporciones que varían de 21.0 a 40.1 por ciento. Finalmente, un tercer grupo de productos como plomo, cinc, estaño, cacao, maíz, cueros y pieles, algodón, mineral de hierro y mineral de manganeso, registra una ponderación que fluctúa entre 13.1 y 18.7 por ciento.

Lo anterior significa que de los 32 principales productos que exportan los países en desarrollo (véase de nuevo el cuadro 7), América Latina tiene mayor ponderación en 14 productos, Asia en 11 y Africa en 7, siendo los productos exportados por la región similares principalmente con las exportaciones africanas, como es el caso del café, el cacao, el aceite de cacahuate, el sisal, el manganeso, el cobre y el mineral de hierro.

Aunque no se dispone de información suficiente sobre la participación que corresponde a las exportaciones de los 20 productos principales de América Latina en el comercio mundial, el análisis de los principales productos agrícolas de exportación¹ permite obtener una idea aproximada sobre la situación de las exportaciones latinoamericanas en el intercambio internacional. Cabe, en primer lugar, señalar que los productos agrícolas seleccionados representan alrededor de 70%

1. Café, azúcar, carne bovina, algodón, maíz, plátano, trigo, tabaco, arroz, aceites comestibles y cacao.

CUADRO 7

Porcentaje correspondiente a las regiones en desarrollo y al resto del mundo en las exportaciones mundiales de los principales productos básicos^a

Productos y código CUCI	Total	Regiones en desarrollo				Resto del mundo
		América Latina	África	Asia	Otros	
I. Bananos (051.3) ^b	93.3	76.5	6.7	9.8	0.3	6.7
Café (071.1)	96.8	64.0	28.1	3.9	0.8	3.2
Bauxita (283.3)	69.8	62.6	3.0	4.2	—	30.2
Harina de pescado (081.4)	64.1	59.5	3.6	1.0	—	35.9
Azúcar (061.1/2)	69.7	50.8	5.7	11.9	1.3	30.3
II. Cacao (072.1)	99.2	16.3	80.3	0.4	2.2	0.8
Maní (221.1)	71.5	5.8	57.2	8.2	0.3	28.5
Aceite de maní (421.4)	78.2	21.0	56.7	0.5	—	21.8
Sisal (265.4)	97.6	40.1	56.7	0.8	—	2.4
III. Yute (284)	95.6	0.5	—	95.1	—	4.4
Abacá (265.5)	97.3	4.8	—	92.5	—	2.7
Caucho (231.1)	97.7	1.0	7.8	88.6	0.3	2.3
Copra (221.2)	99.4	0.7	6.6	74.4	17.7	0.6
Aceite de palma (422.2)	92.3	0.4	20.0	71.8	0.1	7.7
Aceite de coco (422.3)	83.0	0.9	2.5	71.6	8.0	17.0
Té (074.1)	82.8	2.1	13.4	67.1	0.2	17.2
Estaño (283.6-687.1)	85.5	16.2	8.3	61.0	—	14.5
IV. Algodón (263.1)	57.9	17.4	29.4	11.1	—	42.1
Aceite de linaza (422.1)	57.7	57.7	—	—	—	42.3
Mineral de manganeso (283.7)	56.1	18.4	29.9	7.8	—	43.9
Cobre (283.17-682.1)	54.5	21.2	27.9	4.5	0.9	45.5
V. Mineral de hierro (281)	37.9	18.7	12.1	7.1	—	62.1
Arroz (042)	35.8	3.3	5.8	26.7	—	64.2
Cueros y pieles (211)	30.7	16.8	7.7	6.2	—	69.3
Carne vacuna (011.1)	30.5	29.1	1.4	—	—	69.5
Tabaco (121)	26.8	8.2	7.8	10.8	—	73.2
Maderas (241/2/3)	24.6	3.1	5.9	15.4	0.2	75.4
Maíz (044)	23.1	16.7	1.1	5.3	—	76.9
Cinc (283.5-686.1)	22.0	15.6	6.4	—	—	78.0
Plomo (283.4-685.1)	21.1	13.1	7.6	0.4	—	78.9
Lana (262.2)	11.9	9.3	0.2	2.4	—	88.1
Trigo (041)	3.6	2.8	0.2	0.6	—	96.4

a. Promedio del período 1970-1972.

b. Los dígitos entre paréntesis indican el grupo o subgrupo correspondiente de la Clasificación Uniforme del Comercio Internacional (CUCI).

Fuente: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *Commodity Trade and Price Trends*, edición de 1975.

de las exportaciones agrícolas latinoamericanas y 22% de las exportaciones agrícolas mundiales.

Como se señaló anteriormente, la participación de América Latina en el mercado mundial se ha ido reduciendo sistemáticamente, debido en parte al aumento de la demanda interna resultante del crecimiento de la población y de los niveles de industrialización alcanzados, pero también como efecto de las barreras que impiden el libre acceso de sus productos al mercado mundial. Esta evolución puede ilustrarse examinando la situación de algunos productos en particular. En el caso del algodón se advierte que la participación de la región en las exportaciones mundiales después de haber llegado a representar 26% en 1962-1964, se redujo en 1972-1974 a los niveles de hace veinte años; tratándose del café la reducción ha sido sistemática, en tanto que en el caso del plátano o banano puede apreciarse un virtual estancamiento en el último decenio. (Véase el cuadro 8.)

Las exportaciones de carne de ganado vacuno se redujeron sustancialmente durante la guerra y los años posteriores, sin

que su aumento ulterior hubiera permitido que se recuperen los niveles absolutos de 1938. Por último, en el caso del cacao se advierte una situación estacionaria a lo largo de los últimos 40 años.

En la actualidad, sin embargo, los países de la región dependen de un reducido número de productos de exportación, pues 60% de los ingresos por exportación de productos agrícolas proviene de cinco productos: café, azúcar, banano, carne y algodón.²

Como se acaba de ver, buena parte de la generación de recursos externos se realiza a través de los productos agropecuarios. A pesar de ello, este sector ha evolucionado poco. Si bien es cierto que los países de mayor desarrollo relativo han alcanzado importantes éxitos en la tarea de integrar su agricultura al mercado interno, la mayoría continúa dependiendo en forma muy marcada del sector externo.

2. Véase CEPAL/FAO, *Perspectivas del comercio exterior* (LARC/76/7 [b]), febrero de 1976.

En efecto, cinco países destinan más de 40% de su producción a los mercados mundiales, otros siete se sitúan entre 20 y 40 por ciento y, finalmente, 11 países exportan menos de 19% de su producción agrícola. (Véase el cuadro 9.)

CUADRO 8

Principales exportaciones agropecuarias latinoamericanas y mundiales, 1938, 1952-1954, 1962-1964 y 1972-1974 (Volumen físico en miles de toneladas)

	1938	1952-1954	1962-1964	1972-1974
Algodón				
América Latina	363.4	522.7	961.0	786.0
Total mundial	2 777.4	2 828.5	3 663.0	4 242.0
Porcentaje ^a	13.1	18.5	26.2	18.5
Café				
América Latina	1 424.3 ^b	1 542.7	1 935.0	2 034.0
Total mundial	1 668.4 ^b	1 908.6	2 953.0	3 557.0
Porcentaje ^a	85.4	80.8	65.5	57.2
Carne de vacuno				
América Latina	715.9	355.8	604.0	645.0
Total mundial	1 825.0	1 906.6	1 634.0	2 397.0
Porcentaje ^a	39.2	18.7	37.0	26.9
Banano				
América Latina	1 140.3 ^b	1 676.3	3 362.0	5 258.0
Total mundial	2 500.0 ^b	2 771.3	4 208.0	6 737.0
Porcentaje ^a	45.6	63.8	79.9	78.0
Cacao				
América Latina	179.6 ^b	168.1	167.0	209.0
Total mundial	690.0 ^b	709.3	1 047.0	1 176.0
Porcentaje ^a	26.0	23.7	16.0	17.8

a. Relación porcentual de las exportaciones latinoamericanas sobre el total mundial

b. Promedio 1934-1938.

Fuentes: CEPAL, FAO, LARCI 7617 (B), *Perspectivas del comercio exterior*, febrero, 1976.

La estructura de la tenencia de la tierra se mantiene aún como barrera formidable al progreso determinando que ciertos logros obtenidos en materia de tecnificación de las explotaciones organizadas conforme a patrones modernos, tampoco logren paliar el cuadro de atraso generalizado que caracteriza a la agricultura de la región.

En los primeros años del presente decenio, el producto generado por el sector agropecuario tuvo un incremento medio anual de 3.8%, similar al promedio de los años sesenta y sólo ligeramente superior al aumento demográfico. Más aún, sólo siete países lograron superar el 4% fijado por la Estrategia Internacional del Desarrollo para el crecimiento del sector.

Como consecuencia de ello, la aportación del sector al producto se ha venido deteriorando, pues mientras en 1970 el producto bruto por habitante del sector agrícola representaba 23.7% del producto por habitante generado por los otros sectores de actividad económica, en 1974 dicho nivel se redujo a 22.4%. Por cuanto la mayoría de los países de la región se sitúa en torno al promedio regional, puede colegirse

que la baja productividad relativa del sector agrícola es un fenómeno generalizado en América Latina.

CUADRO 9

América Latina: participación de la agricultura de exportación en el volumen físico de la producción agrícola de los países latinoamericanos, 1974

Menos de 19.9%	%	Entre 20% y 39.9%	%	Más de 40%	%
Venezuela	3.0	Panamá	22.8	Cuba	40.9
Chile	3.4	Argentina	24.1	Nicaragua	41.7
Bolivia	5.5	Jamaica	28.5	Guatemala	46.5
México	6.7	Honduras	29.6	Costa Rica	48.6
Perú	8.9	Guyana	33.7	El Salvador	50.5
Brasil	8.9	República Dominicana	37.7		
Haití	11.1	Trinidad y Tabago	38.7		
Paraguay	13.4				
Colombia	14.6				
Uruguay	17.0				
Ecuador	18.0				

Fuente: Estimación de la Sección Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de estadísticas nacionales.

A ello hay que agregar que la agricultura continúa expulsando un excedente demográfico que se traslada a las ciudades, donde no encuentra ocupación en actividades productivas, dada la insuficiencia dinámica del sector industrial, refugiándose, por tanto, en ocupaciones terciarias de muy baja productividad.

En la actualidad, la población dedicada a actividades agrícolas representa para el conjunto de los países latinoamericanos cerca de 40% de la población total, proporción que significa una reducción de 10% con relación al año 1960. Este promedio encubre, sin embargo, situaciones muy disímiles cuando se consideran los países aisladamente, pues en tanto que en Argentina dicha proporción no rebasa 14%, en Haití se sitúa en 78%. Por otra parte, el proceso acelerado de urbanización que manifiestan estos países se expresa en una tasa de crecimiento de la población rural de 1.4% frente a 3% de crecimiento de la población total.

Sin embargo, el breve lapso en que se aceleró la demanda, estimulando a su vez las exportaciones agrícolas de los países subdesarrollados, comprobó que la agricultura latinoamericana reacciona en forma positiva a las situaciones favorables de los mercados externos. En efecto, durante los años 1973 y 1974 hubo una expansión de la producción agrícola resultante de un aumento importante de la superficie cultivada, así como de una mayor utilización de insumos tecnológicos.

Lo anterior significa que la agricultura podría convertirse en un importante apoyo del desarrollo si se realizan cambios estructurales que permitan el acceso de los campesinos a la explotación moderna de la tierra, garantizando por una parte la estabilidad de los precios agropecuarios a niveles remunerativos y, por otra, una adecuada relación de intercambio de los productos agrícolas con los industriales.

Por lo que se refiere a la situación de otros productos de exportación de origen no agrícola es necesario destacar que, a pesar de que el sector minero ha disminuido su importancia relativa en la producción global de la región y en las exportaciones mundiales, en la economía de países como Bolivia, Chile, Guyana, Jamaica, Perú y Surinam, las actividades mineras continúan gravitando significativamente.

Durante los primeros años del actual decenio, la producción regional creció a un ritmo menor al observado en el decenio precedente, pues predominaron precios bajos para el grueso de los minerales, con excepción del período que se extiende entre 1973 y la primera mitad de 1974. Los precios sin precedentes alcanzados en este último período declinaron, sin embargo, a partir de entonces, agudizando los problemas externos de las economías dependientes de la explotación de estos recursos no renovables.

La comercialización de cobre, plomo, cinc y estaño se halla sujeta a una notoria inestabilidad de precios. Una idea del grado en que oscilan los precios internacionales de estos productos se obtiene al comparar las series correspondientes al estaño, el cobre y el tungsteno, en las que se aprecian rangos de variación de 100 a 372 en el caso del primer producto, de 93 a 303 en el caso del segundo y de 45 a 414 en el caso del tercero dentro de un período de 14 años. (Véase el cuadro 10.)

CUADRO 10

Fluctuaciones de los precios internacionales de estaño, cobre y tungsteno, 1960 a 1974
(Índice de precios 1960 = 100)

	Estaño	Cobre	Tungsteno
1960	100.0	100.0	100.0
1961	111.6	93.3	79.6
1962	112.5	95.1	55.1
1963	114.2	95.3	45.5
1964	155.6	143.1	76.8
1965	177.3	190.3	135.3
1966	162.6	225.7	192.6
1967	151.1	167.3	227.7
1968	142.3	183.0	212.5
1969	156.1	216.3	241.5
1970	167.4	208.7	364.6
1971	159.7	159.9	257.4
1972	171.7	158.0	183.4
1973	219.8	263.1	209.2
1974	372.7	303.1	414.2

Fuentes: Estaño: London Metal Exchange, precios expresados en libras por tonelada métrica convertidos a dólares por tonelada métrica; cobre: London Metal Exchange, precios expresados en libras por tonelada métrica convertidos a dólares por tonelada métrica; tungsteno: Wolfram, CIF puerto europeo, base 65% WO₃.

La producción y las reservas conocidas de minerales se encuentran localizadas sólo en determinados países de la región. Así, por ejemplo, 90% de la producción de bauxita se concentra en Guyana, Jamaica y Surinam; igual porcentaje de la de cobre en Chile y Perú; más de 80% de la plata, el plomo y el cinc en México y Perú; cerca de 85% del estaño

se localiza en Bolivia; prácticamente la totalidad del hierro es producido por Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela, y, por último, Cuba y la República Dominicana producen casi todo el níquel de la región.

Las exportaciones de América Latina dentro del total mundial se sitúan aproximadamente en los siguientes niveles: bauxita, 62.6%; cobre, 21.2%; mineral de hierro, 18.7%; estaño, 16.2%, y plomo, 1.31%. (Véase de nuevo el cuadro 7.)

4. SITUACION Y PERSPECTIVAS DE LAS ASOCIACIONES DE PAISES PRODUCTORES

La comunidad internacional ha recorrido un largo trecho desde que al finalizar la segunda guerra mundial las potencias victoriosas imaginaron un mundo en el que la liberalización del intercambio traería aparejados beneficios equitativos para todos los países.

Desde que se estableciera el sistema de Bretton Woods, diversos hechos han determinado la caducidad de sus principios y la necesidad de construir un nuevo orden económico internacional, capaz de atender a las apremiantes necesidades de los países subdesarrollados, cuyos problemas económicos y sociales han tendido en general a agravarse. Se tiene, por una parte, la consolidación del sistema socialista como un conjunto de naciones que han demostrado la posibilidad de avances de las fuerzas productivas en el marco de la planificación económica y la propiedad social sobre los medios de producción. Está, por otra parte, la conformación de una nueva estructura de poder económico y político en el bloque de países capitalistas, en cuyo seno la hegemonía norteamericana ha ido cediendo terreno *pari passu* con el fortalecimiento de la influencia de los países europeos aglutinados en la Comunidad Económica Europea y también de Japón.

Por último, debe mencionarse asimismo la aparición de las empresas transnacionales como un fenómeno que ha venido a cuestionar la vigencia de los viejos supuestos que norman las relaciones económicas internacionales.

Son estos hechos los que han puesto en evidencia la necesidad de que los países en desarrollo organicen un sistema de cooperación y solidaridad recíprocas que les permita alterar la actual distribución del poder económico, político e ideológico en el mundo. En este sentido, no puede pasarse por alto que la reacción de los países en desarrollo contra la estructura tradicional del comercio internacional no se manifestó en forma global más o menos coordinada sino después de haber terminado el proceso de descolonización; con la emergencia de las antiguas colonias africanas y asiáticas como nuevos estados independientes, los fundamentos de la división internacional del trabajo imperante, derivados del antiguo pacto colonial, no resistieron el análisis más indulgente, ya fuera hecho éste desde el punto de vista jurídico, económico o ético. Estos países, y los demás estados semicoloniales y dependientes, desde entonces no han cesado de proclamar su disconformidad con el papel de proveedores de productos agrícolas y materias primas que se les asignó tradicionalmente. Sin embargo, sólo a últimas fechas cristalizaron en definitiva ciertas posibilidades de que los países en desarrollo alcanzaran un grado de cohesión que

les permite plantear sus reivindicaciones desde una posición negociadora reconocidamente sólida. Pero para ello hubieron de darse múltiples circunstancias que fueron acumulando la experiencia y la decisión de los países subdesarrollados.

Al margen de los avances que se dieron asimismo en otros ámbitos, en esta oportunidad nos interesa destacar que desde la fundación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960 se ha venido acumulando una rica experiencia en materia de asociaciones de países productores, cuya característica sobresaliente consiste en que ellas no están orientadas a actuar en el plano de los principios que regulan el comercio de materias primas, sino que se organizan principalmente como un instrumento de negociación y presión entre los países productores y el mercado consumidor. Otro de sus rasgos significativos proviene del hecho de que estas organizaciones están formadas exclusivamente por países en desarrollo, que encuentran en ellas el foro adecuado para discutir la armonización de sus intereses y estrategias como productores; los consumidores, que son principalmente los países desarrollados, no tienen cabida en este tipo de organizaciones.

En los quince años transcurridos, se ha venido configurando un cuerpo de ideas sobre estas asociaciones, integrado por principios de carácter económico e institucional.

Los principios económicos básicos en los que se fundamentan las asociaciones de productores y exportadores de países en desarrollo constituyen uno de los aspectos centrales de la política sobre el comercio de productos básicos adoptada por estos países en los últimos años.

El conjunto de objetivos que han adoptado muchas asociaciones de productores y las formas de organización interna que han establecido les dan una imagen mucho más amplia que la de ser meros cárteles, como las suelen calificar los voceros de ciertos países metropolitanos. Por ello, conviene establecer brevemente las condiciones generales que se requieren para que estas asociaciones puedan imponer sus objetivos en el mercado internacional, característica ésta que las asemeja precisamente con los cárteles. Desde luego, la situación no es la misma en todos los casos y las formas específicas de organización e intervención en el mercado dependen del tipo de productos de que se trate.

Así, por ejemplo, las asociaciones de productores referidas a productos minerales se enfrentan al problema de que el mundo subdesarrollado suele controlar una cuota limitada de estas riquezas mientras que muchos países industrializados disponen de grandes yacimientos, salvo los casos excepcionales del estaño, el cobre, el hierro, el manganeso, la bauxita, los fosfatos y unos pocos productos más. Otro factor que debe considerarse es el de la elasticidad de la demanda con respecto al precio internacional, por cuanto existen productos para los cuales la elasticidad-precio de la demanda es baja a corto plazo pero no así a un plazo más largo. En este caso, si los países desarrollados disponen de amplias reservas en sus territorios, podrían iniciar una explotación más intensa, preparar sustitutos, etc., provocando un estancamiento del precio internacional o incluso su reducción a largo plazo. Por último, no puede pasarse por alto que la obtención de un

precio mayor a corto plazo puede traer como resultado para los países en desarrollo un encarecimiento de las manufacturas elaboradas a partir del mineral en cuestión, con lo cual podrían inducirse mayores desequilibrios en el sector externo del conjunto o de una parte de los países en desarrollo. De aquí se derivan importantes exigencias a la fijación de las políticas y las estrategias de largo plazo de las asociaciones de productores, cuya función de ninguna manera deberá derivar en el resquebrajamiento de la solidaridad entre los países del Tercer Mundo.

También en el caso de los productos agropecuarios existen ciertos factores que deben tomarse en cuenta para determinar la eficacia de su intervención en el mercado desde el lado de la oferta. Desde luego, es importante que los países miembros de la asociación respectiva controlen una cuota alta de la producción y exportación mundiales del producto, siendo asimismo conveniente que la asociación agrupe a países con cierta coherencia básica de objetivos globales. Es fundamental, en el caso de productos agrícolas, que la demanda internacional sea inelástica frente a las alzas de precios. También la oferta debería ser relativamente inelástica con limitadas posibilidades de sustitución por otros productos naturales o sintéticos. Entre los requisitos adicionales para garantizar la cohesión interna de las asociaciones referidas a productos agrícolas también cabe mencionar la conveniencia de que las diferencias de costos de producción entre los países no sean excesivas.

Por lo que se refiere a la experiencia concreta acumulada por estas asociaciones, podría decirse que en general la política adoptada durante los años sesenta fue de carácter más bien defensivo. Por el contrario, habría de ser en el presente decenio que se produjera un cambio radical en la política desplegada por varias asociaciones, hecho atribuible a la formación de un activo y crecientemente grupo de naciones no alineadas, al fin de la guerra en Vietnam y el sudeste asiático, a la caída del imperio portugués, todo lo cual facilitó la creación de una nueva atmósfera internacional que paulatinamente fortaleció el espíritu de solidaridad y cooperación entre los países en desarrollo. Lo anterior puede comprobarse haciendo notar que de las 20 asociaciones de productores que se han formado hasta ahora solamente cinco datan de la década pasada, en tanto que las 15 restantes han sido organizadas primordialmente entre 1974 y 1975.

Los países de América Latina, por su parte, no han sido ajenos a este proceso de organización de asociaciones de países productores. Así lo prueba la creación de la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB), del Grupo Económico de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (GEPLACEA), del propio Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y de varias empresas multinacionales organizadas con capital latinoamericano.

La UPEB agrupa a los principales países latinoamericanos productores y exportadores de banano, con la excepción del primer exportador mundial (Ecuador) que no ha decidido todavía su incorporación por contar con una estructura productiva distinta de la de los otros países. Aun así, entre los cinco miembros de la UPEB, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras y Panamá, exportan 64% del banano de la región y 45% de las exportaciones mundiales. La creación de

esta asociación ha conferido a los países productores de América Latina extraordinaria confianza en su capacidad de imponer condiciones más justas a las empresas transnacionales que comercializan casi todo el plátano producido en la región. Por primera vez se impusieron impuestos de exportación que dejaron de ser las expresiones simplemente decorativas del poder estatal e incluso se planteó la posibilidad de recurrir a la expropiación de las tierras y de las instalaciones de tales empresas, para avanzar más tarde hacia la estructuración de una empresa propia que comercialice ese producto de los países latinoamericanos en los mercados mundiales. La fuerza de la UPEB hará que se establezcan condiciones que permitan a los países participar de manera creciente en el precio final de la fruta.

El Grupo Económico de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar, organizado por 22 países latinoamericanos, está llamado a cumplir tareas importantes en la estabilización del mercado del edulcorante a nivel mundial, en la obtención de precios remunerativos para los productores, en hacer viable la complementación industrial y el intercambio de conocimientos tecnológicos para alcanzar un desarrollo armónico de la industria azucarera de los países miembros. Ello será posible gracias a su posición privilegiada en el mercado, pues las exportaciones de los 22 países latinoamericanos representan entre 65 y 70 por ciento de las exportaciones mundiales.

Por otro lado, también algunos países latinoamericanos forman parte de asociaciones de países productores de mayor amplitud que la regional. En efecto, cabe mencionar el caso de Ecuador y Venezuela, que son miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); el de Chile y Perú, que participan en el Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC); el de Guyana, Jamaica y Surinam que pertenecen a la Asociación Internacional de la Bauxita (IBA); el de Brasil, Chile, Perú y Venezuela, que forman parte de la Asociación Internacional de Países Exportadores de Mineral de Hierro (IOECA); el de México, que figura como miembro fundador de la Asociación Internacional de Países Productores de Mercurio; el de Brasil, que participa en la Alianza de Productores del Cacao, y, por último, el de Bolivia y Perú que son integrantes de la Asociación de Países Productores de Tungsteno, a la que pertenecen también como observadores Brasil y México.

Lo anterior significa que los países latinoamericanos están interviniendo de una u otra manera en la regulación del mercado de productos básicos, tales como petróleo, cobre, bauxita, mineral de hierro, mercurio, tungsteno, banano y azúcar. En unos casos lo están haciendo en forma aislada y, en otros, en unión de otros países del mundo subdesarrollado. Cabe, empero, tomar en consideración que existe una larga lista de artículos de exportación que se producen en América Latina y cuyo comercio internacional es liberal todavía; de ahí que sería razonable propiciar la organización de nuevas asociaciones o que los países latinoamericanos se incorporen a las asociaciones existentes en Asia o en África. A este respecto conviene recordar la declaración de los países latinoamericanos en la Primera Reunión del Consejo Latinoamericano del SELA: tras destacar la "estrecha solidaridad de los países de América Latina con los países en desarrollo de África y Asia...", reafirman su "...propósito de utilizar

plenamente la capacidad de negociación de los países en desarrollo..." con objeto de reestructurar el comercio internacional de productos básicos.

Los países latinoamericanos deberían, por otra parte, asumir una posición de liderazgo en la estructuración de asociaciones de productores, al menos por lo que toca a productos en cuyo comercio internacional participan en forma muy destacada.

En el caso del café, América Latina contribuye en el mercado mundial con 64% de las exportaciones, pese a lo cual no se ha tomado ninguna iniciativa para agrupar a los países productores. En cambio, los países africanos, que intervienen en el mercado internacional con 28.1% de las exportaciones, cuentan con la Organización Interafricana del Café. Si bien es cierto que existe el Convenio Internacional del Café, que coadyuva a regular la oferta y la demanda, así como a estabilizar los precios, una asociación de productores podría cumplir, además, otras funciones como la de lograr mejoramientos genéticos, control de plagas y enfermedades, mejoramientos tecnológicos y la de contribuir a mejorar el nivel de vida de pequeños agricultores, etc., aspectos que constituyen motivo de especial preocupación en los países productores.

El algodón constituye otro ejemplo de un producto susceptible de ampliar la colaboración entre países en desarrollo, pues aunque existe el Consejo Consultivo Internacional del Algodón, sus funciones no se orientan hacia una mayor intervención de los países productores en el mercado. Precisamente en el caso del algodón se aprecian las más violentas fluctuaciones de precios, y una acción concertada de los países africanos, asiáticos y de América Latina podría contribuir a lograr precios estables y remunerativos, así como mejores términos de diálogo con los principales exportadores de algodón, Estados Unidos y la Unión Soviética.

En resumen, si bien es todavía prematuro establecer una evaluación definitiva sobre la eficacia que hubiera demostrado cada una de las asociaciones de países productores, la experiencia acumulada por algunas de las más antiguas como la OPEP y el CIPEC, demuestra que los países en desarrollo cuentan con un instrumento eficaz para la defensa colectiva de sus intereses, cuyo aprovechamiento efectivo en beneficio del mejoramiento del nivel de vida de sus pueblos depende, sin embargo, de las estructuras sociales y políticas vigentes. Asimismo, se ha podido comprobar que es factible enfrentarse a las empresas transnacionales a partir de la formación de una voluntad unívoca que se exprese en el mismo lenguaje de poder que ellas aplican en sus negociaciones.

Para concluir, creemos que la intervención reguladora de los países latinoamericanos en el mercado internacional de los productos básicos contribuiría a morigerar considerablemente el estrangulamiento externo que es uno de los factores que en mayor medida ha contribuido a la desnacionalización de nuestras economías. Sin embargo, de ninguna manera queremos pretender que ésta sea la única acción que debe emprenderse. Hay otras y más importantes, sin duda. La jerarquización de los objetivos y de los medios para alcanzarlos a partir de determinadas condiciones estructurales que se reflejan en la superestructura política es precisamente tarea de la planificación estatal. □